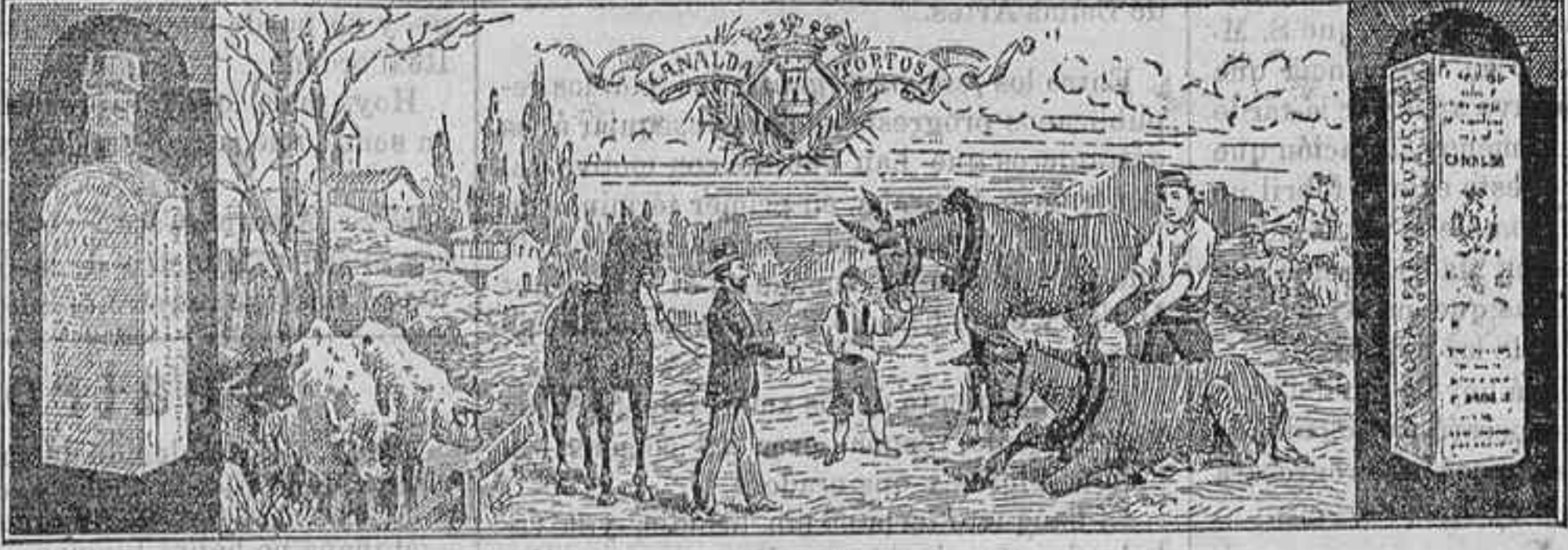


NUEVO AGENTE MEDICINAL PARA VETERINARIA

Premiado con medalla de oro en las Exposiciones Mercantil, Industrial y Agrícola, celebrada en la ciudad de Tortosa y Bélgica en 1891

Excelente Antiespasmódico



Anticólico Poderoso

DE ÉXITO SEGURO EN PRINCIPIO DE PULMONÍAS
CAL ANTE DE LA TOS

ELIXIR DE HIDRURO DE TRICLORACETILO HIDRATADO COMPUESTO DE CANALDA

De suma utilidad para los Sres. Veterinarios, Ganaderos, Agricultores y cuantos posean ganado vacuno, caballar, mular y asnal, etc.; con entera confianza pedid á todos mis depósitos *El sin rival Elixir anald*, que se emplea con éxito seguro para combatir los dolores cólicos, por rebeldes que sean para la tos, principio de pulmonía, como anti-espasmódico, como cicatrizante y antireumático, requiriendo una poderosa acción curativa la **ECONOMÍA**, como lo atestiguan ininidad de dictámenes facultativos que obran en mi poder.

Depósito general en casa del autor, gran Farmacia y Laboratorio de Canalda.—Ancha, 12, Tortosa, y en las principales Farmacias y Droguerías de España.

FRASCO: TRES PESETAS

GRANDES DESCUENTOS SEGUN IMPORTANCIA DEL PEDIDO

De venta en esta capital.—D. Benito Remartínez.—Gran depósito de instrumentos quirúrgicos, medicamentos y libros veterinarios, Mesón de Paredes, 10, 3.º.—Se remiten instrucciones gratis á quien las solicite.

GRAN FABRICA DE DULCES

Matias López

PREMIADA CON 8 MEDALLAS

Unica en España que obtuvo Diploma de Honor; la primera y más alta recompensa en el Gran Concurso internacional de Bruselas, y Medalla de Oro en la Exposición de Barcelona.

Compite en las clases y precios con las fábricas más acreditadas de París y de los demás puntos extranjeros.—Se venden en las principales confiterías de España.

Fábrica: Palma Alta, 8.—Madrid.

Baños Arabes

Velázquez, 29
(Barrio de Salamanca)

Baños higiénicos en piscinas y natación; minero-medicinales de todas clases, hidroterapia, aeroterapia ó inhalaciones medicinales. Electricidad y gimnasia médica.

Sobrinos de Guinea

Carreras, 27

Para viaje, fiambreras, empaquetados y medias noches con jamón.

Se venden coches de todas clases.—Alfonso X, número 5.

de las Castillas

de Clemente Díez

Luchana, 2 y Sagasta, 1.

Aprovechar la ocasión. Verdad en géneros y precios. Cebada de 1.ª, á 6,25 y 6,20 pts. Avena, á 6,75 id. Algarrobas, á 9,50 id. Moyuelos finos, á 3,50 y 3,75. Idem ordinarios, á 2 y 2,25 id. Salvados, á 1,75 id. Avisos por teléfono, nú. 2.300

Libros de texto

de todas clases.

Sienz de Jubera, hermanos.

10, Campomanes, 10

LA SOLEDAD

ANTIGUA EMPRESA FUNERARIA

ÚNICA DE

Juan Antonio Nueda

Grandes carrozas propiedad, féretros de acero construídos en Viena, de zinc, madera, y toda clase de efectos fúnebres de lujo y modestos. No tiene sucursales ni agentes que se presenten sin ser llamados por las familias en su único despacho:

10, DESENGAÑO, 10

TELÉFONO 205

LEGÍA FENIX

Para comodidad del público y por mejorar de local, se ha trasladado el depósito exclusivo, desde la Plaza de San Nicolás, 6, 1.º á la Plaza de Oriente, 7 entresuelo.

Gran surtido de *Legadoras automáticas*, para hacer la colada en dos horas, por sí solas.

Betún, brillo y mate, marca GATO, el mejor conocido.

Perfumería higiénica y de tocador.

COMPañIA COLONIAL

CHOCOLATES Y CAFES

La casa que paga mayor contribución industrial en el ramo, y fabrica 9.000 kilos de chocolates al día, 37 recompensas industriales.

DEPÓSITO GENERAL

18 y 20, CALLE MAYOR, 18 y 20

MADRID

Fin de Siècle

CON UN PRÓLOGO DE

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

POR

P. P. Tin, Espoñá, Saltarín

Esta obra, que se acaba de poner á la venta en todas las librerías, al precio de DOS PESETAS, pueden adquirirla nuestros suscriptores con un 50 por 100 de rebaja, dirigiéndose á la Administración de este periódico.

ALCUBILLA

Se han repartido los tomos primero y segundo de la quinta edición del «Diccionario de la Administración Española».

Signe abierta la suscripción á 12 pesetas tomo y 90 pesetas los nueve de que constará.

Arco de Santa María, 41, triplicado.—Madrid.

Los aficionados al buen te

Bejo la sencilla denominación de **Te especial**, la Compañía Colonial ha puesto á la venta en sus dos establecimientos, sitos calle Mayor, 18 y 20, y Monterá, 8, un Te negro superior, de finísimo aroma y exquisito gusto, puesto en elegantes cajitas, chinas de metal, al módico precio de una peseta cajita de 60 gramos (quince tazas).

La Compañía Colonial expende además diferentes clases de tes negro, verde y mezcla, desde cuatro pesetas los 400 gramos, al peso y en cajitas de cartón.

De venta en los establecimientos de la Compañía Colonial, calle Mayor, 18 y 20, y Monterá, 8.

BIBLIOTECA DE «LA LIBERTAD»

mentos, y volvió después á continuar su cuenta.

Franz atravesó el oscuro pasadizo y se lanzó en la plaza de la Rotonda. Cruzó sin detenerse por frente del peristilo, donde algunas luces brillaban de cuando en cuando; y no concedió siquiera una mirada á la numerosa reunión que llenaba la taberna de los *Dos Leones*, cuyo rótulo es ilustre en todo aquel barrio. Corriendo sin parar, se precipitó en la calle Forez, bajó por la de Beaujolais, y no descansó hasta llegar al ángulo de la de Bretaña, que daba frente á la puerta del edificio en que se había introducido no hacia mucho el hombre del blanco paletot.

Dirigió una mirada interrogativa á los extremos de la calle, y se colocó de centinela delante de aquella puerta.

La ruidosa alegría del resto de París apenas tiene influencia sobre la tranquila soledad de ciertos barrios privilegiados; el Marais duerme en su aburrido sosiego, cuando el boulevard, baila y aulla. Los dos ó trescientos pasos que separan la calle de la Bretaña del cuadrante azul, pueden considerarse como una larga legua de terreno; apenas se oye en ellos más que el eco debilitado de los agudos cantos del Carnaval, y el estrépito de la enloquecida ciudad se ahoga antes de penetrar en aquellas regiones tranquilas; los clamores de la fiesta, no son allí otra cosa que un confuso é imperceptible murmullo.

Ambas dilatadas líneas de aceras, se extienden desiertas y silenciosas; la mitad de los almacenes estaban cerrados. De tiempo en tiempo pasaban algunas gentes volviendo tranquilamente á sus respectivos domicilios, haciendo en su imaginación un efecto lastimero la loca alegría, de que habían percibido algo por casualidad.

Llevaban el sombrero metido hasta las narices, las manos en los bolsillos y el paraguas bajo el brazo.

Franz daba algunos pasos sobre las húmedas baldosas de la acera, y media el tiempo como hombre que espera con impaciencia. Cualquiera hubiera dicho que era un enamorado llegado el primero al punto de la cita; porque el soñoliento Marais produce una gran cantidad de preciosas mujeres, que atraen por la noche, hacia aquellas ignoradas calles á muchos de nuestros jóvenes á quienes no espantan estos largos viajes.

Franz lanzaba con avidez sus miradas á derecha é izquierda; pero no veía otra cosa más notable que las altas veletas de los torreones, que servían de habitación á los hacendados del Marais, ó algunas voluminosas y repletas parejas que se dirigían del brazo á sus respectivas casas, con objeto de disfrutar de su cotidiana comida. Los instantes le parecían muy largos.

Había llegado á aquel ángulo, lleno de gozo, rebotante de esperanza; pero después de algunos minutos se oscureció su frente, y sufría la más profunda desconfianza.

—Debe ser muy tarde, murmuró; ¡si no viniese! Tal vez habrá entrado ya en su casa... ¡Dios mío!... ¡yo no puedo morir sin volverla á ver!

Agitábase el doncel; apresuraba el paso y continuaba haciendo, su ceñida con la mayor inquietud.

Al cabo de dos ó tres minutos llevó con viveza la mano derecha al bolsi-

EL HIJO DEL DIABLO

llo de su chalaco; después murmuró con acento tragi-cómico:

—Yo tenía un reloj...

Su alegría natural resaltaba á través de su melancolía profunda; luego comenzó á reír de repente.

—¡Pobre reloj!... dijo; á fe mía que es ya tiempo de dejar de existir; exhausto de recursos, ¿qué diablos he de hacer por acá?... Es una fortuna morir honradamente atravesado de una estocada... De todos modos pensaba encender en mi guardilla, á puertas cerradas, un poco de carbón, como hacen los aguadores desesperados. ¡Cáspita! Muerte por muerte, más vale la primera... Pero veamos qué hora es.

Comenzó á andar á largos pasos y llegó al frente de un estanco, en el cual se disfrutaban las influencias del Temple y se expendían, en competencia de las distintas clases de tabaco, jabón, tirantes, ligas, cebollas, ajos, cajas de betún y calendarios del año corriente, sin perjuicio de otra multitud de cosas.

Fijó el mancebo sus ojos en el cuadrante del reloj pegado á la pared, y se retiró lleno de gozo.

—Es la hora en que vuelve, dijo para sí; el tiempo es excelente, y habrá salido sin duda... Podría apostarse diez contra uno á que no esperaré en vano.

Tornó al ángulo de la calle Charlot y continuó su paseo. Al cabo de dos ó tres segundos se paró de repente, y permaneció como si estuviera clavado en el suelo, fijos los ojos en la dirección de la calle de San Luis.

Acababa de divisar dos mujeres que avanzaban hacia él por la misma acera en que se hallaba.

Estaban muy lejos aún; pero el corazón de Franz latía con violencia; temía equivocarse.

Las dos mujeres pasaban entonces por enfrente de los cerrados almacenes, caminando entre la sombra; Franz no podía verlas, pero debían cruzar pronto por junto al estanco, y acechaba aquel momento. Cuando atravesaron el semicírculo brillante producido en la calle por la luz de la tienda, cesó Franz de dudar.

Después resonaron á un tiempo en su bolsillo los doscientos cincuenta francos, porque dió un salto de alegría.

—¡Era ella!... ¡la había reconocido!

Algunos segundos más y pasaría cerca de él.

Pero en el instante en que su corazón saltaba de alegría, vino á herirle una reflexión como si hubiera sido una puñalada.

Delisa no estaba sola; la pesada puerta sobre que estaba recostado iba á abrirse y volverse á cerrar ocultando á sus miradas al objeto de su cariño. El aturdido joven no había pensado en ello; esperaba en la calle y conseguir verla un momento, no era suficiente; por ventura, para inflamar su ardiente cerebro? Solo había pensado en esperarla... en verla.

Pero ahora ya quería hablarla, y su voluntad, aunque tan repentina como el capricho de una mujer, no por eso era menos robusta que la resolución de un hombre.

Retiróse con un movimiento rápido, y sin saber tal vez lo que iba á arriesgar se ocultó detrás del ángulo de la calle. Las dos mujeres llegaban delante de la puerta; la una era joven, la